

INFLUJO GEOPOLÍTICO DE LA ISLA DE PASCUA

*Francisco Ghisolfo Araya
Contraalmirante*

A modo de introducción

Referirse a la geopolítica de la isla de Pascua pareciera ser del todo desproporcionado. En verdad, así lo es, por cuanto la geopolítica se interpreta a una escala geográfica bastante mayor que la correspondiente a esta pequeña isla. Por lo general, se hace referencia a un sector importante del planeta, a un continente, o bien, un Estado, donde es posible analizar los factores influyentes, obtener conclusiones y señalar directrices para su futuro desarrollo.

Por ello, la geopolítica es considerada la ciencia del estadista y del gobernante. Ella relaciona el espacio con la población de la parte del mundo que se ha considerado.

Por lo anterior, es preferible aludir al influjo geopolítico de la isla de Pascua, considerando a esta isla como parte integrante del océano Pacífico. En esta forma, la cuenca del Pacífico será el sujeto o marco de referencia del análisis geopolítico y ello permitirá sacar conclusiones con relación al rol que juega la isla de Pascua dentro de los países integrantes de la cuenca del Pacífico; y, a su vez, formular recomendaciones a nuestros gobernantes para el logro de la legítima aspiración de Chile de alcanzar una posición predominante en el Pacífico.

La geopolítica

La geopolítica, como ciencia, es una disciplina que mueve a equívocos, aun cuando se refiere a aspectos tan concretos como son el espacio y la población.

Por una parte, se considera a la geopolítica como una ciencia moderna, en circunstancias que ha estado presente en las decisiones de los gobernantes desde la antigüedad. Naturalmente, no se le conocía con tal nombre, y los responsables de los gobiernos en la época aplicaban sus principios más por intuición que por conocimientos. En otro aspecto, algunos tratadistas se refieren a la geopolítica como ciencia militar, llegándosele a calificar, despectivamente, como "ciencia nazi", en razón a que tomó auge y se divulgó en el escenario científico entre la iniciación de la primera y el término de la Segunda Guerra Mundial; en tanto que, como hemos dicho, ella es la ciencia propia del estadista. La ciencia castrense es la geoestrategia, la cual relaciona la geografía con los asuntos militares.

La conducción de la guerra siempre tendrá en cuenta las condiciones geográficas de los teatros de operaciones. La geografía, en su acepción más amplia, dentro de la cual se incluye a la geografía política, influye poderosamente en las decisiones militares. Empero, la política y la estrategia se han ejercido durante mucho tiempo en dominios separados, cuando no extraños, el uno del otro. La geografía intervino entre ellas ocasionalmente, pero el hombre de Estado y el militar la consideraban, las más de las veces, bajo puntos de vista diferentes. Sin embargo, la evolución del mundo y el progreso de las ciencias le otorgan una nueva importancia a los factores variables de la geografía, haciendo de ella una ciencia más viviente. Tanto como la geografía física, las otras ramas de ese saber: humana, económica y

política, tienen una influencia constante y profunda sobre la vida de las naciones, tanto en la paz como en la guerra. La política y la estrategia están directamente afectadas por la geografía, normalmente por factores comunes sobre los cuales ambas reaccionan.

Aun cuando el conocimiento intuitivo de la geopolítica es muy antiguo, su título es relativamente nuevo. La actual denominación se le debe a Rudolf Kjellen, profesor de ciencia política en la Universidad de Upsala, de Suecia, quien comenzó a emplear este nombre a comienzos del presente siglo. Para Kjellen, el Estado debe considerarse como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio; ese organismo viviente se manifiesta en todos los aspectos de la ciencia política. Al primero de estos aspectos, el referido al territorio, le llamó geopolítico, entendiendo como tal aquella parte que estudia el espacio, el tamaño y la forma del territorio; la situación de este con respecto al mar y a otros Estados, a los cambios en la situación debidos a un aumento o disminución en el poder de uno o de varios Estados vecinos, y, por último, la historia de los problemas geográficos suscitados en el pasado y el papel que ellos representaron en la política exterior. En síntesis, podemos decir que para Kjellen, la geopolítica es la teoría de la importancia del espacio, del área y de la forma, para los Estados.

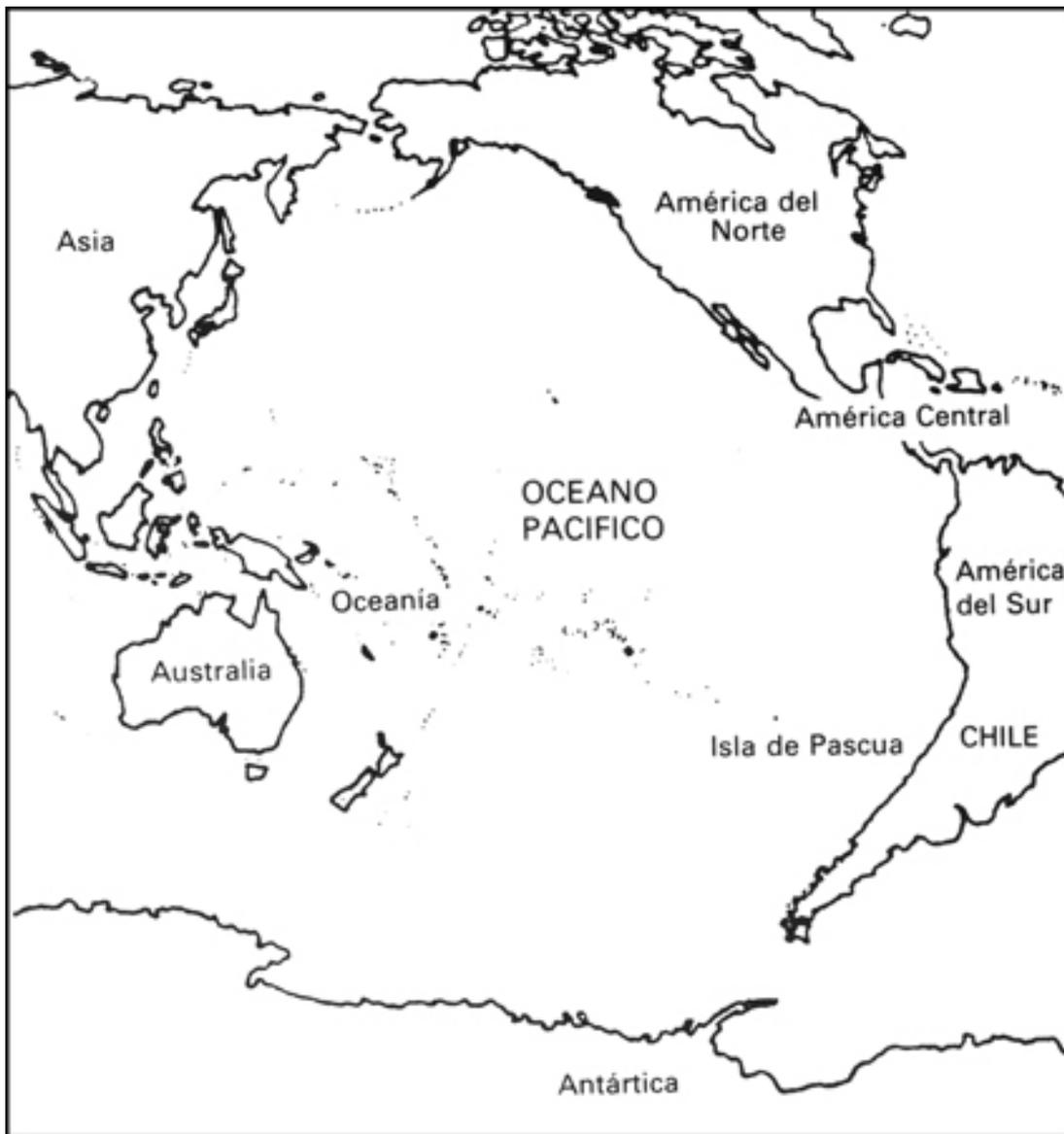
Federico Ratzel había establecido, con anterioridad a Kjellen, su concepto de la relación existente entre la tierra y la vida, y la vida y el espacio, estimando que el espacio es la última y general condición de la vida; que el elemento humano es el objeto único de la vida en todas sus manifestaciones, y cuya divisa podría ser: "La tierra para el hombre". Para Ratzel, el espacio es el elemento en que respira el cuerpo político, en el que, a impulso de las leyes de la naturaleza, se expande y crece, y se convierte en un organismo vivo que es el Estado; el espacio, es espacio vital.

Los principios de Ratzel inspiraron al inglés Mackinder, quien, en su enunciado del *Pivote de la Historia*, dio a los problemas del espacio geográfico y a las naciones un sentido concreto, fijando donde, a su parecer, se encontraba el "corazón terrestre" y las posibilidades de su dominio y de la lucha por él. Esas observaciones del inglés fueron tomadas por los alemanes para sostener la necesidad de una política imperial de expansión hacia el este; aquello, no como política de agresión sino de autodefensa.

Haushofer y sus discípulos desarrollaron la teoría del espacio vital y de las grandes zonas. Esto fue, sin duda lo que otorgó a la geopolítica una connotación de política de poder y dominio, y al Estado la necesidad incesante de expansión de su espacio vital. De allí que esta ciencia haya sido criticada como fuente nutricia de los imperialismos. Sin embargo, es oportuno destacar que hoy día la geopolítica es estudiada y aplicada a diario por los poderes estatales y superestatales, la más de las veces con otro nombre, para evitar suspicacias.

El influjo del mar en la política de los Estados fue enunciado por sir Walter Raleigh y Francis Bacon, a mediados del siglo XVI; el primero afirmó que "quien domina el mar, gobierna el comercio del mundo y, de esa manera la riqueza universal y, finalmente, llegar a dominar el mundo". Federico Ratzel dedicó al mar uno de sus estudios político-geográficos, en 1907; y, por la misma fecha, el almirante estadounidense Alfred T. Mahan desarrolló la teoría del poder marítimo como elemento de dominación mundial, en el cual se sustentó la grandeza de Gran Bretaña en el siglo pasado y la de Estados Unidos de América en el presente.

Dado que la geopolítica estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, los estudios geográficos se hacen cada vez más necesarios; el conocimiento de la geografía mundial facilita la comprensión de materias. Aquellos presentan el panorama y sus facetas; la geopolítica los analiza, los interpreta y extrae



UBICACION DE ISLA DE PASCUA

conclusiones de carácter político. Con ello guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado, y orienta al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica desde la paz. Como la realidad geográfica tiene una relativa permanencia, facilita la previsión del futuro y les permite deducir la forma de alcanzar los objetivos de acuerdo a esta realidad, y, en consecuencia, las medidas de conducción política y/o estratégica conveniente.

El mar en la geopolítica

Federico Ratzel, a pesar de haber sido un hombre de tierra adentro, supo apreciar y destacar la importancia geopolítica de los océanos. *El Mar. Origen de la grandeza de los pueblos* es un estudio político-geográfico que proporciona suficientes elementos de juicio como para sostener la tesis planteada, al mismo tiempo que fundamentar la importancia del poder marítimo. Para Ratzel, la sola grandeza física del mar, el cual cubre casi las tres cuartas partes de la superficie del Globo, está señalando que todo lo importante que hay en el mundo está vinculado, necesariamente, con el mar.

El mar es la máxima manifestación unificadora y expresa mucho mejor que la tierra las relaciones de espacio. Por otra parte, como las aguas separan las tierras no se puede poner un límite durable al tránsito marítimo; por ello, es más frecuente encontrar agrupaciones naturales de pueblos o Estados alrededor de los mares, que en tierra entre pueblos vecinos.

Sin duda que un país no puede adueñarse de las aguas, más allá de la extensión establecida en las convenciones internacionales sobre derecho del mar; ni habitarlas; ni, mucho menos, trabajarlas con el azadón y el arado. La exploración moderna es de otra naturaleza. No obstante, la explotación y el uso de las aguas requieren de un punto de apoyo terrestre.

Ratzel afirma que "ninguna potencia naval se ha engrandecido gracias a sus costas", en razón a que frente a una pequeña extensión de litoral se abre una gran extensión de mar, y que del estudio de la evolución de las potencias marítimas es posible observar que, en no pocas veces, éstas se apoyaron sólo en una pequeña posición costera para hacer uso del mar. No obstante "la importancia de las costas que avanzan hacia afuera se extiende por sobre todo el mar. La tierra prominente acorta el mar y se acerca a la costa situada frente a ella. Para los pueblos marítimos de antaño, tuvo más influencia en su desarrollo la costa a que arribaban que aquella de que partieron". Al respecto es interesante acotar que, en la educación del género humano, los mares pequeños fueron la primera escuela; sin embargo, en los grandes océanos se realizó el perfeccionamiento de los verdaderos pueblos marítimos.

Siguiendo el pensamiento de Ratzel, "el mar es grande y simple, como lo es su dominio"; "el mar —agrega— es solamente la ruta. Esto significa que el mar sostiene al comercio que en él busca sus rutas". Mas, "el punto de partida del tráfico marítimo, y el punto de apoyo del dominio de los mares, deben por eso residir en tierra firme. Aquí se ejerce la influencia de los contornos de las tierras bañadas por las aguas. Ante todo, ganan en valor comercial y político los promontorios de toda especie, que restringen el mar. Cuanto más avanzan en el mar, tanto mayor se hace su influencia". Cuanto mayor es, entonces, el de una isla situada en medio de un océano.

El dicho tan conocido de que "La bandera sigue al comercio", además de señalar el advenimiento de la ley histórica: Que la extensión del comercio existió antes que la extensión del Estado, destaca la importancia que puede tener para un país poder vincularse con muchos otros por la vía marítima.

Por ello, Ratzel finaliza su estudio diciendo que: "El mar extenderá sobre los Estados la capacidad de extenderse, de acercarse y de unir, la capacidad que ya ha probado sobre los pueblos y sus territorios de comercio. De muchas pequeñas diferencias hará algunas grandes variedades. El gran contraste, ya desde mucho tiempo atrás acaecido en el tráfico mundial, entre los pueblos pasivos y activos, se extenderá sobre la política mundial y, sin duda, el mar someterá a los pueblos a nuevas pruebas. La representación de éstas nos enseñará que muchas diferencias de raza, de civilización y de poderío, que hoy son altamente estimadas, quedarán subordinadas a ese gran contraste fuerte o débil, y que en el futuro, más que hoy se reconocerá, en el dominio del mar, un fundamento esencial de la grandeza de los pueblos".

Oportuno es recordar que Ratzel escribió lo que antecede, en 1907.

Geopolítica del Pacífico

Cuando Ratzel se refirió al océano Pacífico, en su estudio antes mencionado, lo definió en los siguientes términos: "El océano Pacífico constituye la mitad del mar mundial. Se echa como una cuña entre el Asia y la América del Sur. La base de esta cuña ocupa la mitad de la circunferencia del globo, medida en la zona meridional. La forma más extendida del océano Pacífico, permite, en el alto septentrión y precisamente bajo el círculo polar, un acercamiento de Asia y América, mientras en el opuesto sur, en la zona tropical, da origen a vastas extensiones marinas entre tierras individuales".

Hay tres condiciones, según Ratzel, que otorgan al océano Pacífico una gran connotación geopolítica:

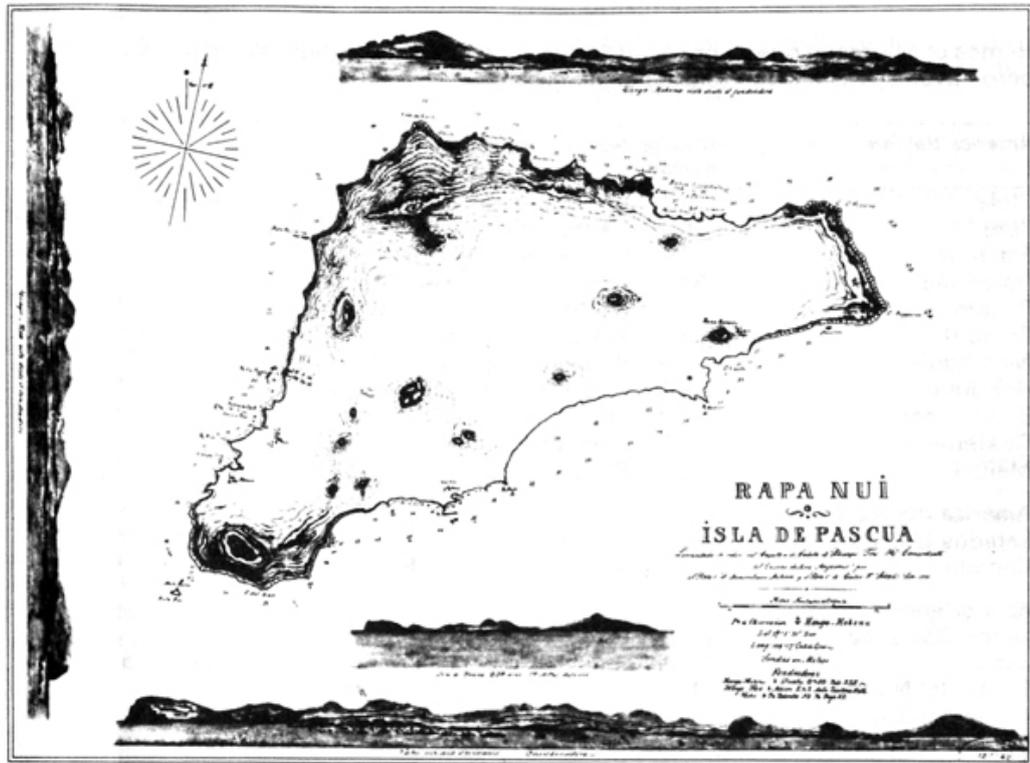
1. El hecho de que América occidental y el Asia oriental estén colocadas recíprocamente frente a Australia y Nueva Zelanda, y, también, una frente a la otra. Así, los más importantes territorios, tan promisorios para el hemisferio sur, se reúnen en el océano Pacífico.

2. La supremacía del Asia oriental, en esa fecha, en el Pacífico. "China y Japón —dice— dos Estados brillantemente dotados, encierran casi un tercio de la población mundial —hoy superada largamente— y enfrentan las angostas tierras pacíficas de América, entre las cordilleras y el océano. Pero estos dos países empiezan solamente hoy a abordar las empresas oceánicas. Mientras tanto, Rusia y los Estados Unidos dominan en el océano Pacífico septentrional, a cuyos flancos se pondrá el Japón; Inglaterra domina el sur; y varias potencias han fundado colonias en las islas situadas en el trópico, además de Inglaterra, especialmente Francia, Alemania y los Estados Unidos de América como herederos de España.

3. "El corte del istmo de Panamá facilitará el pasaje desde el oriente, que —en esa fecha— sólo era posible dando la vuelta a la América meridional. Desde Europa, con la apertura del canal de Panamá, es posible alcanzar Lima y Valparaíso en la mitad del tiempo empleado entonces". Por otra parte, con ello, los Estados Unidos sobre el Pacífico serán acercados al mundo atlántico y obtendrá así de este canal la ventaja más segura". "Puesto que si también en California se dice que el máximo desarrollo de la Humanidad está reservado al océano Pacífico, por el momento deciden todavía las fuerzas con que un Estado puede presentarse en el teatro del océano Atlántico. Pero la posición geográfica hace posible a los Estados Unidos echar su fuerza del Atlántico sobre las costas del Pacífico, si, como sucederá, lleguen a dominar el futuro canal interoceánico".

Ratzel reconocía ya en aquel entonces que si bien el océano Atlántico era mayor que el Pacífico, por las vicisitudes históricas, por haber tomado el lugar del Mediterráneo en el devenir de los tiempos y, sin duda haber contribuido en la mayor parte al desarrollo de la historia en el hemisferio norte, para el hemisferio sur esta misión le corresponde al océano Pacífico.

A su vez, Haushofer y otros geopolíticos comenzaron a preocuparse, allí por los años veinte, de las concentraciones poblacionales y de la magnitud de los recursos naturales existentes en los países ribereños del Pacífico, y vislumbraron que el eje de la actividad mundial debía desplazarse, necesariamente, del Atlántico al Pacífico en el siglo XXI —de cuyo inicio nos separan sólo quince años— al igual que ocurrió en el pasado del Mediterráneo al Atlántico norte, cuando en este se radicó la masa de la población mundial, constituyéndose en el principal centro de poder de la Humanidad.



PLANO DE ISLA DE PASCUA, SEGUN LEVANTAMIENTO DE 1888

Lo anterior es una realidad, por varias razones:

Desde luego, el océano Pacífico es la unidad geográfica más grande del planeta. Su superficie alcanza los 180 millones de kilómetros cuadrados, cifra que es superior a la superficie de las tierras sumergidas que existen en el planeta, que —como se sabe— suman 150 millones de kilómetros cuadrados. Es decir, el océano Pacífico, en superficie es mayor que la suma de los cinco continentes. Si a esto le agregamos la superficie de los países ribereños, se alcanza a 249 millones de kilómetros cuadrados, lo que equivale a la mitad de la superficie del Globo.

Por otra parte, la población de los países que conforman la cuenca del Pacífico comprende, prácticamente, la mitad de la población mundial.

Desde luego, acceden al Pacífico las tres grandes potencias del mundo: Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y China; además de Japón, Canadá, Australia, Taiwán, Singapur y Hong Kong, que son las economías más progresistas de la época. En total, acceden al Pacífico 33 países, con una población total de 2.247 millones de habitantes, detallados en el cuadro correspondiente. Esto es, una parte substancial de la población mundial.

Tanto los estudios de Haushofer, como los de George Renner, los llevan a dividir el Pacífico en cuatro cuadrantes. El noroeste, donde se localiza uno de los tres centros de poder del mundo, con la Unión Soviética, China y Japón, los cuales ejercen su influencia sobre el Asia oriental y suroriental, incluyendo a los países insulares de Filipinas y Malasia, por el sur; el sector noreste, con Canadá y Estados Unidos, cuya influencia se extiende hacia el Pacífico central con Hawaii y otras posesiones insulares; el suroeste, con la masa continental de Australia, Nueva Zelanda y su influencia en la Micronesia y Melanesia; y, por último, el sector sureste, que, por lo despoblado, Haushofer lo llamó el "desierto oceánico".

PAISES RIBEREÑOS DE LA CUENCA DEL PACÍFICO

Hemos considerado ribereños a aquellos países con tierras contiguas o cercanas al Pacífico, pero cuyas aguas afluyen todas a dicho océano.

<i>América del Sur</i>	<i>Millones de Habit.</i>	<i>Principal producción</i>
Chile	12,4	Productos forestales, cobre, harina, pescado, frutas.
Perú	20,4	Harina de pescado, cobre, fierro
Ecuador	9,4	Frutas tropicales, petróleo, café
Colombia	30,7	Café, cacao, frutos tropicales
Panamá	2,2	Bananos, café
Costa Rica	2,6	Bananos, café, cacao
Nicaragua	2,9	Frutos tropicales
Honduras	4,3	Frutos tropicales
El Salvador	5,9	Frutos tropicales
Guatemala	8,0	Frutos tropicales
Méjico	85,1	Petróleo, madera
América del Norte		
Estados Unidos	230,6	Carbón, manufacturas, petróleo, trigo
Canadá	26,5	Manufacturas, madera, papel
Asia oriental		
Unión Soviética	270,5	Hierro, madera, gas
Japón	115,9	Industria manufacturera, naviera, electrónica
Corea del Norte	17,0	Industria de manufactura, textiles
Corea del Sur	37,0	Industria de manufactura, textiles
Rep. Popular China	1.006,5	Industria de manufactura, textiles
Taiwán	21,8	Industria de manufactura, textiles
Sudeste Asiático		
Vietnam del Norte y Sur	50,8	
Laos	3,6	
Kampuchea (Camboya)	8,6	Petróleo, madera, caucho; fibras
Filipinas	47,7	Productos tropicales, ganado vacuno
Indonesia	145,1	
Malasia	12,9	Petróleo, madera
Tailandia	45,1	
Singapur	2,4	
Australasia		
Australia	14,3	Hierro, cobre, trigo, carbón, lanas, carnes
Nueva Zelanda	3,1	Frutas, manufacturas
Pacífico Insular		
Papúa Nueva Guinea	3,0	Aluminio
Nauru	0,008	Fosfatos, productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
Kiribati	0,05	Productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
Fodgi	0,6	Productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
Tonga	0,09	Productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
Samoa occidental	0,1	Productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
Tuvalu	0,007	Productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
Vanuatú	---	Productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
Islas Salomón	0,2	Productos tropicales y del mar, copra, aceites, fibras
	<hr/> 2.247,355	

Predice que allí, Chile, por sus características y ser un país legítimamente del Pacífico, está llamado a ser hegemónico en el sector sudamericano de este océano.

Con ello, la posición marginal de Chile en el presente, con respecto del Atlántico norte, se convertirá en una posición muy favorable con respecto al Pacífico. Esta posición, según Enrique Bunster, solo tendrá valor si surge entre los chilenos una clara conciencia marítima y renace la audacia y el espíritu de expansión que tuvo nuestro pueblo en el siglo pasado.

Pueblo de navegantes

Al respecto, es oportuno recordar que apenas apagados los fogonazos de la batalla de Chacabuco, la cual selló nuestra independencia, los armadores porteños Eyzaguirre, Lyon y Compañía establecieron, en 1818, una línea de navegación regular a la India, extendida años más tarde a Australia, la cual fue la antecesora de la Compañía Sud Americana de Vapores, la empresa naviera más antigua del continente.

Por lo demás, Valparaíso, en aquella época, era el emporio comercial desde el cual zarpaban los navegantes chilenos que iban a buscar riqueza y a fundar pueblos en California o a comerciar con las más remotas islas de la Oceanía. No podemos dejar de recordar, asimismo, que nuestro peso-águila, de plata de 21 peniques, fue considerado en la Polinesia y Oceanía como el "Chilean dollar" o manu money, y empleado en todas las transacciones comerciales en el Pacífico sur.

No es raro, entonces, que este pueblo de navegantes, para quienes el Pacífico fue el "mare nostrum" en el siglo pasado, se interesara en tener una base propia y eligiera la isla de Pascua, que no pertenecía a ninguna potencia y era, desde 1850, visitada continuamente por buques de guerra chilenos. Por lo demás, los derechos de Chile eran indiscutibles, por encontrarse la isla frente a sus costas y ser Chile legítimo heredero de la corona de España, la cual había tomado posesión de la isla en 1770. Así lo entendió el abate Juan Ignacio Molina, destacado hombre de ciencias chileno según hay constancia en su obra *Compendio de la historia geográfica y natural del Reyno de Chile*.

La toma de posesión de la isla de Pascua por nuestro gobierno, el 9 de septiembre de 1888, fue obra de la visión y tenacidad del capitán de corbeta Policarpo Toro Hurtado, quien comprendió la importancia que la isla tenía para Chile. En informe pasado al Comandante General de Marina, en octubre de 1886, le expresó: "Para Chile, la isla tiene doble objeto: 1°, Magnífica estación naval para su pequeña e importante Marina, donde encontrarían sus tripulaciones un lugar de recreo y de descanso, después de un penoso viaje, ya sea de instrucción o de recalada forzosa, encontrando en ella un refugio a la inclemencia del tiempo y un trozo de carne fresca para sus extenuadas tripulaciones. 2°, Evitar que una potencia extranjera, tomando posesión de ella, nos amenace desde allí, en las futuras emergencias en que pudiera hallarse Chile u otra de las repúblicas sudamericanas". En otra parte del informe pasado al gobierno de Chile agrega: "No se crea que exagero en mis apreciaciones, no. Abierto el istmo de Panamá, la corriente natural del comercio será Australia y Nueva Zelandia. Fíjese el gobierno en estas circunstancias y verá que no andamos descabellados al pedirle una pronta y favorable acogida a estas líneas".

Importancia de la Isla de Pascua

Pues bien, la importancia de la isla de Pascua estriba, precisamente, en esa posición de gran valor para la navegación transpacífica, que irá aumentando en la medida que vaya

creciendo el intercambio comercial entre los países situados en ambas riberas del Pacífico; unos, relativamente despoblados y ricos en materias primas, y, los otros, superpoblados y llenos de apetitos.

Sin duda, la isla de Pascua es la proyección chilena más importante hacia el Pacífico. "Emergiendo y perdida en las inmensidades de este océano y ubicada en los lindes cercanos del trópico, entibia sus cálidas fronteras para dar lugar a la zona subtropical como la describiera un marino y poeta chileno, "yace esta isla solitaria como muy pocas en el mundo", en una posición central oceánica, en la parte sur del Pacífico. En efecto, está situada frente a Caldera, a 2.030 millas náuticas (3.760 kilómetros) de la costa sudamericana a 1.200 millas (2.220 kilómetros) de la isla Pitcairn; a 1.728 millas (3.200 kilómetros) de la isla Mangareva, la más oriental de la Polinesia francesa; y, a 216 millas (400 kilómetros) de la isla Sala y Gómez, también perteneciente a Chile. Entre estos puntos terrestres se extiende el vasto océano, única forma de vinculación segura, masiva y permanente. Este aislamiento le otorgó a la isla de Pascua una posición desmedrada en el pasado, a lo cual se sumó la lejanía de las rutas usuales de navegación.

Tanto fue así, que Pascua no fue hallada en las numerosas travesías que hicieron los esforzados navegantes y exploradores ingleses, holandeses españoles, portugueses y franceses, que cruzaron el océano Pacífico en los siglos XVI y XVII. Sólo el 5 de abril de 1722 vino a ser descubierta por la flotilla que comandó el almirante holandés Jacobo Roggweeen, la cual dio casualmente con ella. La inexactitud de la posición denunciada por el holandés hizo que transcurrieran muchos años antes de que fuese visitada por otros navegantes, como La Pérouse, Cook, Juan Fernández, y otros.

El descubrimiento de la isla despertó el interés de Inglaterra, Francia y aun España; mas, estas potencias desestimaron poco a poco sus deseos de dominio sobre ella, en los



VOLCAN RANO KAU, ISLA DE PASCUA

postreros años del siglo XVIII, y hasta mediados del siglo pasado. Menospreciaron su importancia y no hubo un solo intento para establecerse en ella; la posición privilegiada de la isla de Pascua comenzó a ser apreciada a medida que aumentaba la importancia del Pacífico. Sin embargo, ella no había pasado inadvertida para los marinos chilenos, los cuales la incorporaron a la soberanía nacional.

Conclusiones y recomendaciones

Del análisis interno se desprenden algunas conclusiones y recomendaciones:

- El mar ha ejercido en el pasado, lo ejerce en el presente y lo ejercerá en el futuro, una influencia decisiva en el desarrollo de la Humanidad. El océano Pacífico constituye más de la mitad de las aguas, y por su extensión, configuración y concentración poblacional en sus riberas, está llamado a jugar un rol preponderante en el siglo XXI, próximo ya a iniciarse.

- Los pueblos tienden a organizarse alrededor del mar, en razón a que no existe una barrera permanente que impida el libre tránsito. De allí, lo natural y trascendente es que los países que integran la cuenca del Pacífico busquen alguna organización que les facilite su desarrollo. Como, asimismo, que Chile mire hacia el Pacífico en busca de complementación e integración.

- Chile ocupa una posición importante y muy ventajosa en el Pacífico, y está llamado a ser potencia rectora en el cuadrante suroriental; sector de difícil ocupación por ser un desierto oceánico. Tal situación lo lleva a una posición de liderazgo en la región pacífica.

- Para cumplir el rol a que está llamado, Chile requiere llenar el "vacío" que se presenta en esta zona del Pacífico, lo que conlleva la presencia y permanencia chilena en sus aguas; lo primero se cumple con una intensa actividad marítima que deben desarrollar los buques mercantes, pesqueros y de investigación, además de los de la armada; lo segundo, con puntos de apoyo adecuados para las naves que surcan las aguas del Pacífico.

- Lo anterior exige que el país cuente con una marina mercante numerosa y activa; una flota pesquera importante; los necesarios buques de investigación oceanográfica y de prospección pesquera; y, del poder naval suficiente para sustentar todas estas actividades e impedir la intromisión de extraños en nuestras aguas.

- La isla de Pascua, como también las otras posesiones oceánicas de Chile, avanzan nuestras costas hacia el Pacífico, acortan la distancia con los países ribereños de enfrente y constituye una posición muy adecuada para todas las actividades que se desarrollan en las aguas del Pacífico, situación que debe aprovecharse.

- El valor geopolítico de la isla de Pascua irá aumentando a medida que crezca el tráfico marítimo transpacífico, con un intercambio comercial intenso entre los países que producen materias primas y los que concentran la masa consumidora. Por otra parte, si se produjese una corriente migratoria de noroeste a sureste, Pascua sería la posición clave para controlar este flujo migratorio a través del Pacífico.

- Para que la isla de Pascua pueda cumplir las importantes funciones que se prevén, como punto de apoyo de todas las actividades marítimas requiere que se construya a la mayor brevedad un puerto lo suficientemente amplio y seguro que permita fomentar este movimiento, y cuya capacidad pueda ir siendo ampliada cuando así se requiera. Asimismo, es importante mantener un permanente enlace aéreo y marítimo con el continente.

- Todo lo anterior conlleva la voluntad de nuestros gobernantes para hacer de Chile una potencia marítima en el Pacífico.

